

Capítulo V: La perspectiva

En este capítulo también hemos querido incluir únicamente una pequeña muestra de análisis; que aplicamos sólo a tres relatos. El capítulo plantea una explicación basada en Pimentel-Genette y su posible aplicación.

5.1. El análisis de las perspectivas

El problema de la perspectiva dentro del relato es concebido por Pimentel, dentro de una división de la perspectiva narrativa, en dos aspectos; parámetros cuya conjunción obligada es responsable del complejo tejido de lo que se denomina “perspectiva narrativa”. Estos dos aspectos principales son: *las articulaciones estructurales y los puntos de vista*.

Primero una descripción de articulaciones estructurales; se trata de una dimensión abstracta, de un filtro, un principio de selección y de combinación de la información narrativa; pero también se define en términos de su origen, es decir por una posición, o deixis de referencia, a partir de la cual se opera ese principio de selección y combinación de la información narrativa. Esta perspectiva queda definida por la limitación y por la filiación. De aquí que se propongan al menos cuatro perspectivas que organizan el relato: 1. la del narrador; 2. la de los personajes; 3. la de la trama y 4. la del lector.

El otro aspecto de la perspectiva narrativa es el de los puntos de vista, que implica una orientación temática susceptible de ser analizada en planos que se proponen como visiones del mundo. La orientación temática de los distintos planos frente al mundo constituye un punto de vista, término con el que se designan los diversos planos que expresan, diversifican y matizan la perspectiva narrativa. Pimentel habla de puntos de vista que podrían agruparse en siete planos: espaciotemporal, cognitivo, afectivo, perceptual, ideológico, ético y estilístico.

Pimentel afirma que, dentro del desarrollo del relato, se da un gran número de perspectivas en transformación constante; rara vez la perspectiva del narrador o la de los personajes puede reducirse a una.

Narrador

Dentro de la parte estructural que organiza el relato está la perspectiva del narrador. Para hablar de esta perspectiva, Pimentel recurre una vez más a Genette y a la teoría de la focalización, que le sirve para definir las perspectivas posibles dentro de la esfera del discurso narrativo. La focalización es un filtro, una especie de tamiz de conciencia por el que se hace pasar la información narrativa transmitida por medio del discurso narrativo. Lo que se focaliza es el relato y el único agente capaz de focalizarlo es el narrador. Existen tres códigos de focalización básicos: la focalización cero o no focalización; la focalización interna y la focalización externa.⁹⁹

En la focalización cero, el narrador se impone a sí mismo restricciones mínimas; entra y sale libremente de los personajes más diversos, mientras que su libertad para desplazarse por los distintos lugares es igualmente amplia. De esta forma el foco del relato se desplaza constantemente de una mente figural a otra en formar casi indiscriminada. A este tipo de focalización corresponde el narrador omnisciente, cuya omnisciencia tiene la libertad no solamente para acceder a la conciencia de los diversos personajes, sino para ofrecer información narrativa que no dependa de las limitaciones de tipo cognitivo, perceptual, espacial o temporal de los personajes. La perspectiva del narrador es autónoma y claramente identificable, tanto por los juicios y opiniones que emite en su propia voz, como por la libertad que tiene para dar la información narrativa que él considere pertinente, en el momento que él juzgue el adecuado.¹⁰⁰

En la focalización interna, el foco del relato coincide con una mente figural; es decir, el narrador restringe su libertad con objeto de seleccionar únicamente la información narrativa que dejan entrever las limitaciones cognitivas preceptuales y espaciotemporales de esa mente figural. Puede estar focalizado en un personaje, o en varios. Puede recurrirse a la narración epistolar. En la focalización interna múltiple, el

⁹⁹ Pimentel, op. cit, p. 114 y s.

¹⁰⁰ Idem.

desplazamiento de perspectiva coincide o bien con un desplazamiento vocal – es otro el que narra, desde su propia perspectiva – o bien se vuelve a narrar a una misma historia o segmento de la historia desde otra perspectiva figural.¹⁰¹

En un relato de focalización interna, puede estar en dos tipos de voz la disonante y la consonante. La disonante es cuando distingue la voz del narrador de la del personaje: por ejemplo cuando el narrador “corrige” la visión de algún personaje. La consonante es cuando son muy parecidas. Es cuando el narrador se pliega totalmente a la conciencia focal describe desde las limitaciones del personaje. En la focalización externa, el foco se ubica en un punto dado del universo diégetico, punto que ha sido elegido por el narrador fuera de cualquier personaje, y que por lo tanto excluye toda posibilidad de información sobre los pensamientos de cualquiera de ellos. No se puede acceder a la conciencia de los personajes. La limitación cognitiva del narrador es suplementada por la información que el lector pueda inferir de la acción y diálogo de los personajes, cuya perspectiva tiende a dominar. Ejemplo “Los asesinos” de Hemingway.¹⁰²

Pimentel¹⁰³ agrega que existen ciertos casos en focalización interna donde el narrador y la perspectiva dominante pueden coincidir, esto ocurre generalmente en las narraciones en primera persona, cuando se focaliza en el “yo”; ejemplo *El corazón de las tinieblas* de J. Conrad. Para Pimentel, dentro de la perspectiva estructural, están los personajes que pueden ubicarse tanto en el discurso narrativo como en el discurso directo. En el discurso narrativo la perspectiva figural orienta el relato bajo la forma de psiconarración consonante, monólogo narrado, discurso indirecto libre. Se relaciona con la focalización interna.

En el *discurso directo*¹⁰⁴ la orientación figural puede asumir la forma de monólogo, diálogo, diario (es decir formas no mediadas por el narrador), por ello se organizan en torno a la perspectiva del personaje, es decir en torno a restricciones de orden espacio temporal-cognitivas se derivan del discurso en tanto acción en proceso y no en tanto que acontecimientos narrados. Muchas de éstas perspectivas generalmente pueden observarse mejor en los diálogos que en las narraciones. Pero es en los relatos más

¹⁰¹ Idem.

¹⁰² Idem.

¹⁰³ Idem.

¹⁰⁴ Idem.

largos como las novelas donde la polifonía permite observar el punto de vista de distintos personajes.

La trama es una perspectiva, es un principio de selección y restricción de la información narrativa, es una orientación de los acontecimientos del relato. Pimentel apunta: *El desarrollo de los acontecimientos, su selección y orientación nos estarían proponiendo un punto de vista sobre el mundo que puede coincidir con el del narrador, aunque no necesariamente*¹⁰⁵. En la trama hay una selección orientada de acontecimientos que al mismo tiempo es un punto de vista sobre el mundo, que tiene significación ideológica, cognitiva, perceptual. Así un relato ya está ideológicamente orientado por su composición misma y por la sola selección de sus componentes.

La perspectiva del lector es muy importante ya que engloba a las demás; ya que el lector cuenta con una postura ante el mundo, una enciclopedia cultural; un horizonte de expectativas, es decir la perspectiva del mundo que lo rodea. Así, Pimentel recurre a Iser y su concepto de “lector implícito”; el lector implícito como aquella estructura textual que anticipa la presencia de un receptor sin que necesariamente lo defina. Lo que quiere decir que todo lector está “invitado” a jugar un papel dentro del texto, a ocupar el lugar implícito, aunque no está obligado participar de manera pasiva. La perspectiva del lector es un punto privilegiado del análisis que permite, una vez analizadas las demás perspectivas, ver el relato como un conjunto.¹⁰⁶

5.2. Aplicación analítica a los relatos

Nuestra aplicación como lectores del texto toscaniano nos ha llevado a dividir este análisis en tres partes: narrador, personajes y trama.

Relato 1: Bienvenido a casa

Narrador

En este relato se privilegia el tipo de focalización cero, pues el narrador es omnisciente, entra y sale de los personajes, sobre todo los masculinos. Cuando se trata de describir

¹⁰⁵ Idem.

¹⁰⁶ Idem.

los personajes femeninos adopta una focalización interna consonante, pues tanto la perspectiva del narrador y de los personajes coinciden.

Cuando habla de Imelda, la esposa de Amaro, siempre lo hace a través de los ojos de su esposo. Por ejemplo, cuando Imelda asegura que su esposa no va a salir el narrador nos dice “de acuerdo a su costumbre de buscar el chantaje en vez de pedir un favor”, presenta una característica de la mujer visto por los ojos de su esposo; otro ejemplo es cuando Amaro voltea a ver a su mujer y es descrita como “imponente y aburrida”.

El narrador omnisciente va y viene, del presente al pasado, y también describe los diferentes contextos y los pensamientos del protagonista. La focalización cero se observa claramente cuando el narrador describe por ejemplo las creencias de Amaro sobre la felicidad, el día y la noche.

Personajes

El tipo de discurso que se presenta en este relato es el de tipo narrativo. Este discurso narrativo deja entrever muchos aspectos ideológicos de los personajes que merecen ser mencionados en este apartado. Uno de estos aspectos es la creencia de que el bar es el paraíso, el lugar donde las penas no existen. “Esa noche el lontananza era un paraíso don el fracaso no existía. Levantaron sus vaso y bebieron.”

Es interesante que estas creencias se harán válidas solamente dentro del bar, puesto que en las calles y en las casas la felicidad se esfumará y volverá la miseria. La felicidad se asocia a la noche y la tristeza al día. La diversión a la noche y el trabajo durante el día.

El hecho de que el protagonista pierda su trabajo se vuelve algo secundario al ingresar al bar. De hecho se da una celebración para olvidar el despido. “Pero haber perdido el empleo no era sino un símbolo no era sino un símbolo.” Muchos de los que concurren al bar ya habían sido despedidos también, pero otros conservaban el trabajo; así el desempleo, la explotación y la miseria son olvidados por la bebida, la charla y la compañía que existen en el bar.

La mujer en el relato generalmente solo aparece como parte del escenario o como elemento de cuestionamiento; para emitir una necesidad. En este caso Imelda solamente precisa que su esposo no salga. Cuando a la mañana siguiente tiene que ir a recoger a Amaro que estaba tirado en la calle ella lo cuestiona y le dice: “Hugo, ¿por qué me haces esto?”. El personaje de la mujer generalmente será presentado como una “conciencia” del personaje masculino.

Trama

Estas perspectivas del narrador y de los personajes se refuerzan cuando se ve la trama. La trama de este relato bien puede ser la siguiente: un individuo que acaba ser despedido va al bar a gastarse su indemnización. Si bien tanto el principio como el final son parecidos. Al inicio del relato el protagonista todavía tiene el dinero de su indemnización, al final ya no.

El ser despedido se convierte en un motivo de celebración y despilfarro; el cuento nos relata desde el momento en que el protagonista espera para irse a gastar el dinero, hasta que ya de regreso en su casa continua esperando. Así el esperar se convierte en un elemento importante dentro de la postura ideológica sobre la felicidad. El día se convierte en un tiempo de espera para la noche; para poder ir a festejar y ser feliz aunque sea momentáneamente.

La trama refuerza los puntos de vista ideológicos, puesto que nos presenta, de principio a fin que la vida del protagonista consiste en esperar los momentos de felicidad; cuando la felicidad llega se da de manera vertiginosa y solamente en el interior del bar.

El relato elige contarnos, no los “años felices” del personaje, sino el día de su despido, la celebración y el abatimiento de Amaro. Tampoco nos cuenta lo que piensa Imelda, únicamente se nos da cuenta la visión de Amaro. Imelda es presentada como “desafiante” del protagonista.

Relato 2:La verdadera historia de Don Manuel

Narrador

En este relato el personaje-protagonista es al mismo tiempo quien narra la historia. El tipo de focalización que existe es el de focalización interna consonante. La voz del narrador y del protagonista coinciden; sus limitaciones son las que permean el relato.

La historia está planteada como parte de la memoria del narrador-protagonista. El narrador-personaje procura situarse por encima de los otros; al mismo tiempo le avergüenza la inversión de los órdenes de poder y por ello decide guardar el secreto. Por lo que tenemos a un narrador que trata de tomar ventaja de su posición, fortaleciéndose con respecto a los demás. Pero al mismo tiempo se avergüenza, cuando alguien más lo hace, cuando alguien más decide hacer menos a otro. El narrador no sabe lo que piensan Anselmo, Toño, Rubén, Don Manuel, Estelita y Samuel Ituarte. Por ello solamente describe sus ademanes y sus comentarios.

Personajes

La perspectiva de los personajes está en relación al discurso narrativo directo que presentan. La percepción dominante es la de el personaje-narrador. Es él el que describe a los demás personajes y nos da cuenta de su pasado y de su futuro. En el caso de Anselmo al que en todo momento se le presenta como alguien marginal, hasta el relato de su de su prostitución homosexual es marginal y es contado en un par de líneas. Inclusive el personaje-protagonista se niega a hacerse cargo de los servicios funerales de él.

El personaje de Rubén generalmente aparece interrumpiendo o cuestionando a los demás; Toño, aparece otorgando, regalando, ya sea dinero, comida , bebida o la palabra; Anselmo, es quien utiliza más maldiciones y a quien solo le importa beber; Estelita, nunca dice una sola palabra en todo el relato, pero aparece como conciliadora y bella; Don Manuel, solo aparece como un recuerdo de valentía; Ituarte como un recuerdo de cobardía e ineptitud.

Nuevamente la mujer aparece como parte del escenario, en este caso del pasado; como una figura que solo merece ser recordada por la relación con Ituarte.

Los personajes se mantienen unidos solamente mediante el bar, sin él, como sucede con Rubén y el narrador, se separarían y habría una distancia constante entre ellos. Incluso uno muere y los demás no se enteran hasta que alguien les avisa por teléfono. El hecho que un desconocido sea el que les avise, es indicio de lejanía.

Los personajes mantienen al mismo nivel de importancia la bebida, la comida, la diversión, la adultez, el orinar y bromear. Por debajo de esto están la muerte, la mujer y el pasado. En el bar son amigos, fuera de él solo conocidos que se saludan a distancia. El bar es un lugar donde los secretos se deben revelar y la realidad pierde su importancia habitual.

Trama

La forma de ver el mundo se refuerza con la trama. El relato comienza cuando el protagonista recibe una llamada y comienza recordar la última reunión con sus amigos en el bar Lontananza para recordar a Don Manuel, el protagonista creía que tiene un secreto importante que develar: la inversión del orden por parte de Don Manuel. Una vez que revela el secreto se da cuenta que todos los demás ya lo conocían. Hacia el final del relato se sabe que la llamada que acababa de recibir era para informarle de la muerte de Anselmo. Por lo que se apresta a llamar a todos para volver a reunirse a contar secretos. Es un secreto que le avergüenza:

Yo escuchaba todo tan claro que preferí alejarme un poco. Igual me escucharían ellos si mediera por toser o estornudar. Guarecido detrás de una lomita escuché que Ituarte hablaba con voz quebrada y, contrario a lo pudiera pensarse, esto no me alegró. Me avergonzó la manera grotesca como se invertían los papeles del poder.¹⁰⁷

Otro secreto que le avergüenza al narrador-protagonista y que piensa contar después de la muerte es el de la prostitución homosexual de Anselmo. Así la prostitución homosexual y la inversión del orden se sitúan al mismo nivel.

¹⁰⁷ Ver edición de Joaquín Mortiz, 1997, p. p. 31-32.

La trama, aunque de manera deficiente, puesto que no está del todo claro el inicio y el final del relato, parece volver a tener una forma cíclica, es decir que se repite y que el inicio y el fin son muy parecidos. Al inicio Anselmo estaba vivo, aunque ya se pronosticaba su muerte; al final del relato, la muerte de Anselmo se antoja trivial y hasta se hubiera preferido que muriera Toño. Tanto la muerte de Don Manuel como la de Anselmo son motivos para que se cuenten relatos y para que se reúnan los personajes en el bar.

Relato 3: El cacomixtle

Narrador

El tipo de focalización de este relato es interna consonante puesto que el narrador coincide con la mente figural de Odilón; un ejemplo claro de esto son las limitaciones con respecto al cliente; el narrador y Odilón nunca supieron lo que pensaba o lo que realmente quería. De esta forma, mediante la visión de Odilón nos enteramos de los “defectos” del cliente; también de su posible peligrosidad.

El narrador se pliega a la mente figural de Odilón, pero no deja de mantener su distancia. La mirada del narrador va y viene, entre las reflexiones de Odilón y la escena con el cliente, el narrador se detiene a nombrar las bebidas, el tipo de vasos, los diversos tipos de espuma de cerveza; deja de lado el relato del otro, del cliente.

Personajes

Dentro de la estructura del relato el personaje que más se resalta es el de Odilón. Esto se relaciona con el discurso narrativo que conforma el relato. La visión preponderante es la de Odilón, el dueño del bar. Sus pensamientos y reflexiones son las que se profundizan y describen.

Es interesante que este personaje, ante la muerte prefiera regalar bebidas y acercarse a sus clientes; se nos dice que la muerte no le molesta, lo que le disgusta es limpiar la sangre y el olor que deja. Importante también es el hecho que la barra era vista como un

sitio de autoridad, conferida por el padre de Odilón. El transitar hacia las mesas de los clientes es visto como signo de rebajamiento.

Es decir que la distancia, la lejanía es vista como algo necesario para que se mantenga el bienestar del negocio; la distancia solamente la puede salvar el dueño del bar, cuando decide evitar algún mal para el negocio. Generalmente, de lo que se ocupa es de vender, pero en ocasiones de peligro, puede llegar a regalar la mercancía.

Trama

La trama del cuento es la siguiente: Odilón contemplaba preocupado a un cliente que representaba cierta peligrosidad para su negocio; por lo que intenta convencerlo de que se aleje del bar y le regala cerveza; el cliente se queda a tomar las bebidas regaladas y Odilón decide entablar una conversación para saber las intenciones del cliente; una vez adivinadas las intenciones pacíficas del cliente Odilón le invita otras bebidas hasta que el cliente se levanta de la mesa y decide abandonar el bar. Odilón medita sobre las acciones y decide regresar a la barra.

Es interesante que el cuento inicia y termina de manera similar a lo que sucede en los relatos anteriores. Al inicio Odilón está en la barra y contempla preocupado a su cliente; al final del relato Odilón desde la barra se quedó en el cliente que ya se había ido. Al inicio existe la presencia, hacia el final hay una ausencia.

En medio del relato existen las cavilaciones de Odilón para mantener o posponer la distancia que existe con sus clientes; en un momento dado la pospone, pero finalmente la mantiene.